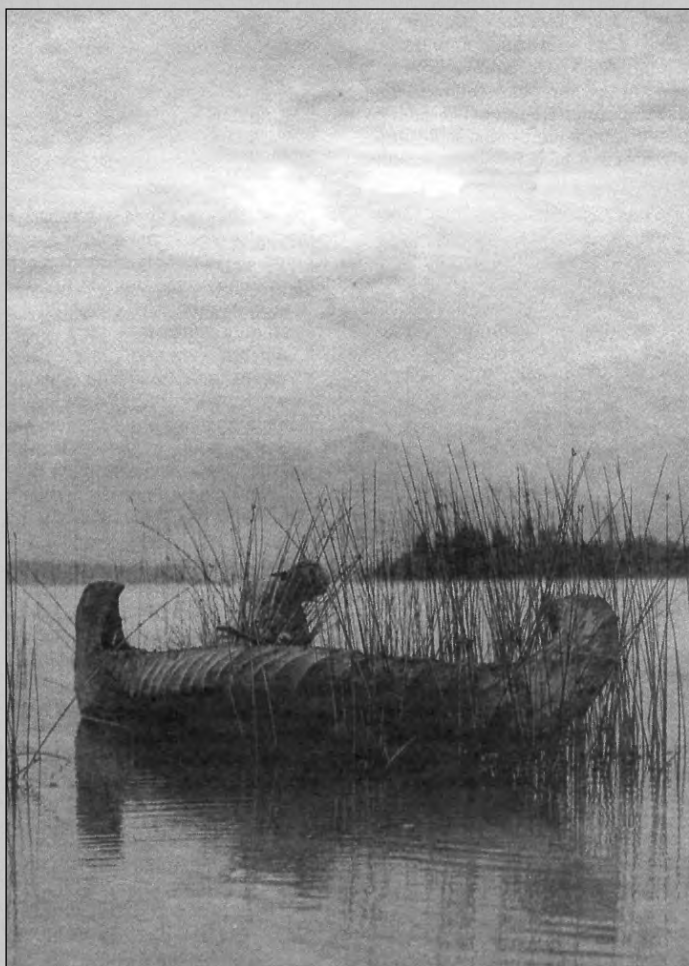


# LA NOVELA HISTÓRICA

## ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN

Conferencia pronunciada por el escritor D. Jesús Sánchez Adalid  
con motivo de la presentación de las VII Jornadas de Historia en Llerena  
el día 27 de Abril de 2006



**Sociedad Extremeña de Historia**

**Sánchez Adalid, Jesús**

La novela histórica : entre la realidad y la ficción :  
conferencia pronunciada por el escritor Jesús Sánchez  
Adalid con motivo de la presentación de las VII Jornadas de  
Historia en Llerena el día 27 de abril de 2006 / Jesús  
Sánchez Adalid. -- Llerena : Sociedad Extremeña de  
Historia, 2006. -- 24 p. : il. -- (Conferencias y cuadernos; 4).  
D. L.: BA-585-06  
ISBN: 84-611-3325-0

1. Novela histórica - historia y crítica. I. Título.

821.134.2-5

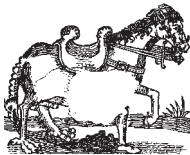


Colección: **Conferencias y cuadernos, nº 4**  
Coordinada por: Francisco J. Mateos Ascacibar  
y Felipe Lorenzana de la Puente  
Edita: **Sociedad Extremeña de Historia**  
Llerena. 2006

ISBN: 84-611-3325-0  
Depósito legal: BA-585-06

LA NOVELA HISTÓRICA  
ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN

Jesús Sánchez Adalid





**L**a calificación «históricas» para referirse a un determinado tipo de novelas es útil, pero no obligada.

Surge de la necesidad de clasificar en subgéneros a una determinada parcela de la creación literaria, la novela. Incluso hay quien ha apuntado que el término «novela histórica», que tanto se repite hoy, es fruto del intento por parte de librerías, bibliotecarios, distribuidores de libros... de organizar sus estantes de la manera más cómoda para facilitar la búsqueda de volúmenes en la abrumadora proliferación literaria de nuestros días. Así surgen numerosos apartados muy útiles, pero no determinantes, para englobar la producción del extenso campo de la ficción.

A los hombres les gustó siempre contar los hechos del pasado. La literatura se dedicó desde sus orígenes a narrar lo que había sucedido en las épocas precedentes. Así surgieron las sagas de héroes y reyes que transmitían las grandes hazañas, gestas y acontecimientos de la historia de los pueblos. La realidad se mezclaba con la ficción, los sucesos se magnificaban



y los personajes se revestían de las características propias de los seres que sólo moran en la imaginación de los hombres.

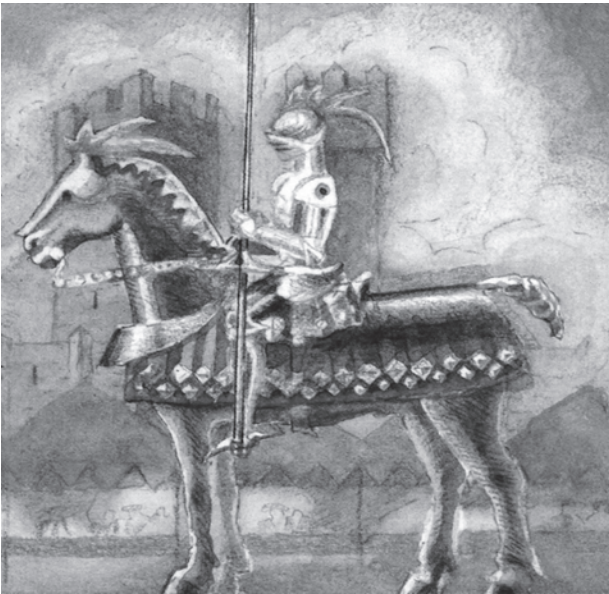
A nadie se le ocurriría hoy decir que lo que escribió Homero era literatura histórica, sin embargo, su proceso de creación es muy semejante a lo que hoy consideramos como tal. El contó de manera bella lo que se había transmitido de generación en generación: los grandes hechos de los antepasados. Lo que hizo entonces Homero, hoy es considerado sin reservas literatura.

Asimismo, en los llamados «libros históricos de la Biblia», como el Libro de *Samuel* o en el de los *Reyes*, se narra literariamente la vida del rey David, por ejemplo. Según el Concilio Vaticano II: «Géneros literarios son los modos de hablar de que se sirven los escritores de una determinada época, para expresar sus pensamientos». En la Biblia hay muchos Géneros Literarios, o sea, maneras especiales de decir las cosas y de narrar los acontecimientos. Diversos autores escribieron el conjunto de la Biblia en el transcurso de más de mil años, sirviéndose de diversos escritos anteriores y tradiciones orales. Y es muy importante conocer en qué género literario está escrito un pasaje de la Biblia, para entender qué es lo que allí el autor quiere decir y significa. Por ejemplo: si el pasaje está escrito en género épico (épico o epopeya es la narración de hechos muy gloriosos) usará números y comparaciones en superlativos que no pretenden ser entendidos matemáticamente: «Los israelitas eran tan numerosos como las arenas del mar». La plata en tiempos de Salomón era «tan abundante en Jerusalén como las piedras».

También el Nuevo Testamento se divide en tres categorías basadas en sus características literarias: histórico, epistolar, y profético. Los cuatro Evangelios forman aproximadamente el 46 por ciento y el Libro de Hechos aumenta esto a 60 por ciento. Esto significa 60 por ciento del Nuevo Testamento traza directamente las raíces históricas y el desarrollo histórico de la cristiandad. El cristianismo se basa

en hechos históricos. Esto es inherente a la naturaleza del evangelio en sí. El cristianismo es el mensaje del evangelio y ¿qué es el evangelio? Son las buenas noticias, la información derivada del testimonio de otros. Es historia, el testimonio de hechos históricos. «El evangelio son noticias de que algo ha sucedido. Algo que pone una cara diferente a la vida. ¿Qué es ese algo que se dice en Mateo, Marcos, Lucas y Juan? Es la vida, muerte y resurrección de Jesús Cristo.» Siguiendo este relato de cuatro tomos, los Hechos dan cuenta de la extensión del mensaje del evangelio de Jerusalén, a Judea y Samaria, y a las partes más lejanas de la tierra, dentro del mundo gentil. Empieza así:

*En mi primer escrito (el Evangelio de Lucas), Teófilo, me referí a todas las cosas que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. A ellos también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.»*



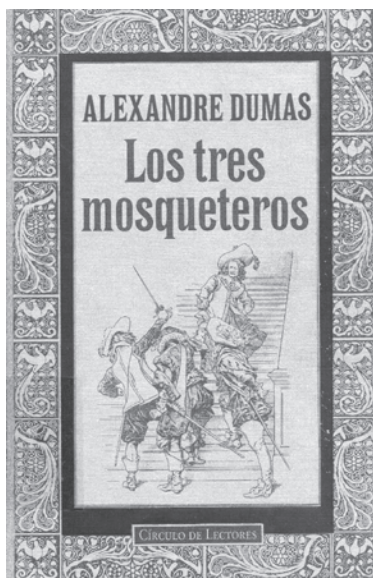
También en *Las mil y una noches* la ficción y la realidad están unidas. Los autores no pretendían hacer una crónica histórica como la que se haría hoy en un ensayo. Daban rienda suelta a su imaginación y creaban paisajes, espacios y circunstancias que son puramente literarias.

Digo esto porque no estoy en absoluto de acuerdo con eso que tanto se dice hoy: que la llamada novela histórica es una moda de los escritores actuales. No es así. Y tampoco es verdad que fuera Walter Scott el padre de este género, como se ha afirmado hasta la saciedad. El más grande de los novelistas románticos escoceses nos dejó hermosísimas novelas históricas, pero no las primeras. Esta manera de hacer literatura es tan antigua como la propia literatura.

Sí es verdad que este subgénero narrativo es propio del Romanticismo y que en el siglo XIX es muy abundante, pero alcanza su máxima vitalidad durante el siglo XX.

La novela histórica es aquella que, según György Lukács, toma por propósito principal ofrecer una visión verosímil de una época histórica preferiblemente lejana, de forma que aparezca una cosmovisión realista e incluso costumbrista de su sistema de valores y creencias. En este tipo de novelas han de utilizarse hechos verídicos aunque los personajes principales sean inventados.

La novela histórica exige del autor una gran preparación documental y erudita, ya que de lo contrario la novela histórica pasaría a ser otra cosa; una novela de

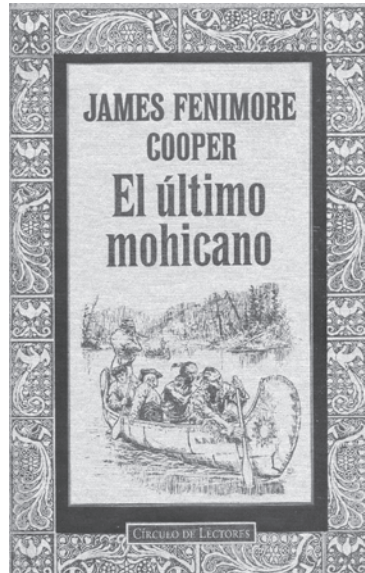




aventuras o amorosa, subgéneros en el que la historia se convierte solamente en un pretexto para la acción. Eso es lo que sucede, por ejemplo, en la mayor parte de las novelas de Alexandre Dumas. Por el otro extremo, hay que distinguir también la novela histórica de la historia novelada, de carácter casi ensayístico y en la que los hechos históricos predominan claramente sobre los hechos inventados, que es lo que ocurre por ejemplo con *Hernán Pérez del Pulgar, el de las Hazañas*, de Francisco Martínez de la Rosa.

### Evolución del género

Quizás la tendencia a considerar a sir Walter Scott como el iniciador de la novela histórica se deba a que sólo llega a configurarse definitivamente como género en el siglo XIX a través de la veintena de novelas del erudito escocés (1771-1832) sobre la Edad Media inglesa, la primera de las cuales fue *Waverley* (1818). Nace como expresión artística del nacionalismo de los románticos y de su nostalgia ante los cambios brutales en las costumbres y los valores que impone la transformación burguesa del mundo. El pasado se configura así como una especie de refugio o evasión, pero, por otra parte, permite leer en el pasado una crítica a la historia del presente, por lo que es frecuente en las novelas históricas encontrar una doble lectura o interpretación no sólo de una época pasada, sino de la época actual. Durante el siglo XVIII, sin embargo, se escribieron novelas pseudo-históricas cuya discutible verosimilitud, su propósito



abiertamente moral y educativo y su lenguaje poco respetuoso con la época reflejada impedía considerar estrictamente novelas históricas, como por ejemplo *Les incas* de Jean-François Marmontel, en Francia, o *El Rodrigo* de Pedro de Montengó, en España.

El éxito de la fórmula literaria de Walter Scott fue inmenso y su influjo se extendió con el Romanticismo como uno de los símbolos principales de la nueva estética. Discípulos de Walter Scott fueron, en Estados Unidos, James Fenimore Cooper (1789-1851), quien escribió *El último mohicano* en 1826 y continuó con otras novelas históricas.

En Francia, Alfred de Vigny (1797-1863), autor de la primera novela histórica francesa, *Cinq-mars* (1826), y después Victor Hugó (*Nuestra Señora de París*) o Alexandre Dumas, al que importaba sobre todo la amenidad de la narración en obras como *Los tres mosqueteros*.

En Italia surgió una auténtica obra maestra del género, *I promesi sposi* (o *Los novios* editada primeramente en 1823 y

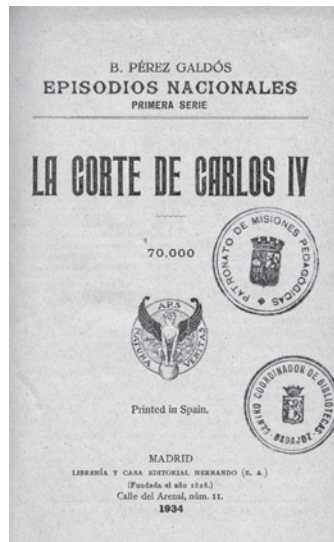


reformada después en dos entregas de 1840 y 1842), de Alessandro Manzoni, donde se narra la vida en Milán bajo la tiránica dominación española durante el siglo XVII, aunque este argumento encubre una crítica de la dominación austriaca sobre Italia en su época. En Alemania, Theodor Fontane escribió su monumental *Antes de la tormenta* (1878).

En Rusia, el romántico Alexandr Pushkin compuso notables novelas históricas en verso y la más ortodoxa *La hija del capitán* (1836). Allí se escribió también otra cima del género, la monumental *Guerra y paz* de Lev Tolstói (1828-1910), epopeya de dos emperadores, Napoleón y Alejandro, donde aparecen estrechamente entrelazados los grandes epifenómenos históricos y la intrahistoria cotidiana de cientos de personajes.

En Polonia la novela histórica fue un género muy popular; lo cultivó en el Romanticismo Józef Ignazy Krazewski y después Aleksander Glowacki (*Faraón*, en 1897) y, sobre todo el premio Nóbel Henryk Sienkiewicz, que compuso una trilogía sobre el siglo XVII formada por *A sangre y fuego* (1884) *El diluvio* (1886) y *El señor Wolodyjowski* (1888). Continuó con *Los caballeros teutones* (1900), ambientada en el siglo XV, y con la algo anterior y considerada su obra maestra, *Quo vadis?* (1896) en que se evocan los comienzos del cristianismo en la Roma pagana. En Grecia, se dan todas las tendencias de la prosa europea del periodo de entreguerras y surgieron las novelas históricas y psicológicas de los escritores de esta generación. Destaca M. Karaghatsis y K. Politis.

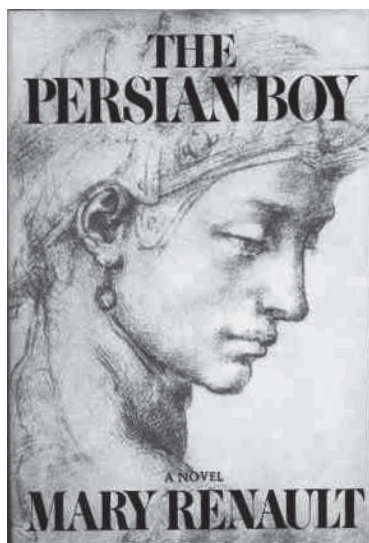
Los escritores realistas no se dejaron influir por el origen



romántico del género y lo utilizaron, como Gustave Flaubert, *Salambô* (1862) o Benito Pérez Galdós con sus *Epidodios nacionales*. En el siglo XX la novela histórica tampoco decayó y sintieron predilección por el género escritores como Mika Waltari (*Sinuhé, el egipcio* o *Marco, el romano*); Robert Graves, (*Yo, Claudio*); Winston Graham, quien compuso una docena de novelas sobre Cornualles a finales del siglo XVIII; Marguerite Yourcenar (*Memorias de Adriano*); Noah Gordon, *El último judío*; Naguib Mahfouz (*Akenatón el hereje*) y muchos otros que han cultivado el género de forma más ocasional.

Para mí, indudablemente, el mejor nombre de este género es Mary Renault. A ella debemos la maravillosa novela *Alexias de Atenas* que aun hoy es utilizada como material complementario de lectura en numerosas universidades para ilustrar la comprensión de eso que se ha llamado «la edad de oro de la Atenas de Pericles. En Oxford se ha dicho que esta genial autora escribía como si de verdad hubiera estado allí.

Puede hablarse asimismo de una novela histórica hispanoamericana que —con los precedentes de Enrique Rodríguez Larreta (*La gloria de don Ramiro*, 1908) y el argentino Manuel Gálvez— se halla representada por el cubano Alejo Carpentier (*El siglo de las luces* o *El reino de este mundo*, entre otras), el argentino Manuel Mújica Láinez con *Bomarzo*, *El unicornio* y *El escarabajo*), el colombiano Gabriel García Márquez *El general en su laberinto*, acerca de Simón Bolívar), el peruano Mario Vargas Llosa (*La fiesta del chivo*, sobre el dictador de la



República Dominicana Leónidas Trujillo, *El paraíso en la otra esquina*, sobre la escritora peruana del siglo XIX Flora Tristán) la chilena Isabel Allende (*La casa de los espíritus*), etc...

### Novela histórica e historia.

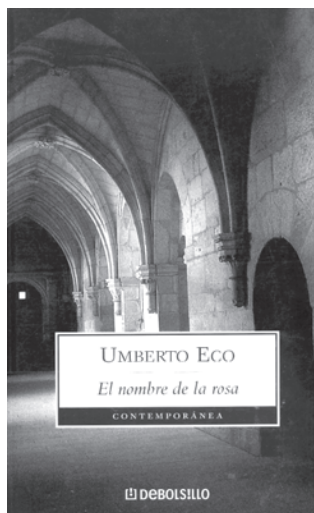
El trabajo más arduo del escritor de novelas históricas es rellenar los huecos documentales que deja la historia con conjeturas que sean a la vez narrativamente satisfactorias y verosímiles. Los fallos a evitar serían la anacronía y el no acomodar los hechos históricos conocidos. Esto presupone una noción clásica de la narración y también de la historia: los hechos conocidos se suponen ciertos, y sólo insuficientes cuantitativamente. La mayoría de las novelas históricas tradicionales aceptan en mayor o menor grado esta premisa, al articularse en torno a algún acontecimiento histórico conocido. Ya en Scott se trata, por supuesto, de interpretaciones deliberadas de la historia, mostrando las principales líneas de conflicto que han determinado el presente, y la manera en que se resolvió dicho conflicto. La novelas de Scott (*Waverley*, *Ivanhoe*) suelen adoptar una estructura muy clara: dos campos ideológicos, cuyo asentamiento económico y social se analiza cuidadosamente, se enfrentan en un conflicto externo, que es a la vez un conflicto interno para el protagonista, dividido por herencia, educación, vocación, etc. entre los dos bandos. Esta división del protagonista es un anuncio de la síntesis final entre los dos bandos, aunque ésta se presente como la victoria de uno sobre otro. Se trata de un mensaje conservador; o de una propaganda nacionalista. en España Gil y Carrasco hace algo semejante en *El señor de Bembibre*. Los personajes se vuelven alegorías o personificaciones de fuerzas históricas, características raciales o nacionales, etc.

La narración en tercera persona va unida a esta modalidad clásica de la novela histórica, que necesita una voz autorizada.

El contraste presente - pasado está por definición en la base del género, ya sea de modo implícito o explícitamente a través del comentario del narrador. En el caso de la novela histórica en primera persona, aparece un tercer punto de referencia temporal inherente a la autobiografía: la distancia entre el pasado del cronista y su vejez. Un cuarto punto de referencia nos lo da el momento de la lectura: hoy las novelas de Scott ya no son sólo novelas históricas, sino fenómenos históricos, documentos sobre la época romántica.

### Novela histórica y novela de aventuras

La novela histórica se presta a las mezclas. Raimond: novela histórica como novela de aventuras ambientada en el pasado. Fenimore Cooper como modelo (*El último mohicano*). La degeneración de esta tendencia produce las novelas de subgénero temático: el *western*, la película de romanos, etc., cuyo principal atractivo consiste en recrearnos en estereotipos supuestamente históricos y llenos de *tics* genéricos. No digamos ya cuando se producen híbridos como la novela de detectives y la novela de romanos (Lindsey Davis).



Intentos de reconstruir una época con mayor fidelidad sobre la base de una línea de aventuras nos dan novelas como las de Mika Waltari (*Sinuhé el Egipcio*, *Marco el romano* o Mary Renault *Fuego del paraíso*, *El rey debe morir*).

### Novela histórica y fantasía

Se da esta relación en novelas ambientadas en algún período

remoto, o en épocas ya consagradas por la tradición fantástica (el ciclo artúrico, etc.). También este género puede reescribirse: así *The Mists of Avalon*, de Marion Zimmer Bradley, reinención del ciclo artúrico desde el punto de vista de las mujeres. Pero es evidente que en esta dirección la historia se convierte pronto en el pretexto de la fantasía.

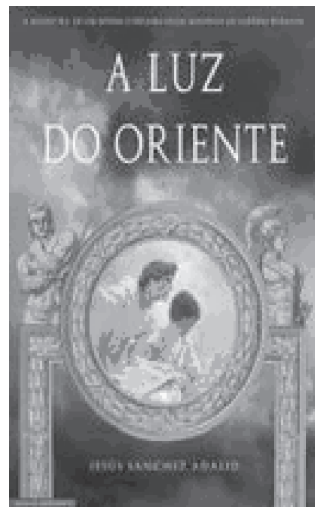
### Novela histórica y novela local.

Me refiero a la novela regional o local en el sentido de mostrar una sociedad específica definida tanto por su paisaje natural y humano como por sus tradiciones que la diferencian de otras regiones. La investigación de estas tradiciones, normalmente usando un observador externo en quien se apoya el lector, la búsqueda de las raíces del presente, puede llevar en la dirección de la novela histórica. La influencia principal sería *Absalom, Absalom!* de Faulkner.

### Novela histórica y metaficción

El contacto de la novela histórica con la metaficción comienza con el problema de la motivación de la narración. El novelista puede elegir efectuar el salto entre el presente y el pasado por decreto, por el privilegio de la invención, o puede intentar motivar la existencia de la misma novela como si se tratase de un documento histórico ficticio (Graves, *I, Claudius*, Eco, *El nombre de la rosa*).

Una forma de novela histórica consiste en insertar en la



misma acción de la novela la tensión entre el presente y el pasado que está en la base del género.

### Novela histórica y biografía

Una tendencia especialmente pronunciada en la actualidad es la biografía ficticia de un escritor o un artista. (Ackroyd, Chatterton y *The Last Testament of Oscar Wilde*; Bernard-Henri Lévy, *Los últimos días de Charles Baudelaire*; Robert Nye, *The Memoirs of Lord Byron*).

### Elementos necesarios de la novela histórica

En primer lugar, se requiere un estudio cronológico preciso que nos permita situar los acontecimientos históricos decisivos de la época que no pueden pasar desapercibidos. Ahí hay que insertar la evolución de los personajes: deben crecer, madurar y envejecer de manera acorde con la época en que viven, y los procesos de su cultura y tiempo deben estar presentes en su personalidad. Para ello, debe elegirse una época que facilite esta inserción. Particularmente, prefiero los periodos de crisis. Es en tiempos de dificultad y disminución cuando afloran los valores más profundos y ricos del ser humano.

Concretamente, en mi obra *Felix de Lusitania*, así como en *La Luz del Oriente*, es la gran crisis del Imperio Romano que se afianza en la llamada «dictadura militar» la que permite observar esa tensión entre Oriente y Occidente que nos dará la clave del viaje iniciático del protagonista.

En segundo lugar, es imprescindible una buena documentación para que no se nos escapen los momentos, personajes, circunstancias y hechos del periodo elegido. Para esto, hay que recurrir a las fuentes (documentos de la época, archivos históricos, crónicas...) y a los trabajos de los expertos de la historia, es decir, los ensayos de los historiadores. A esto



uniría yo un buen estudio humano y económico que nos dé la población de las ciudades, los recursos, los movimientos humanos...)

En tercer lugar, una buena novela histórica tendrá que estar aderezada con un serio estudio de la vida cotidiana de la época que se quiere retratar. Para este menester, se requiere una inspección ocular personal del escritor de los lugares, paisajes y edificios que han de describirse. La arqueología es una ayuda fundamental. Hoy hay interesantísimos estudios monográficos sobre épocas muy concretas que facilitan detalles precisos sobre la manera de vivir de la antigüedad, sirviéndose de la apreciación e interpretación de la arquitectura y los objetos guardados en museos y colecciones. Por ejemplo, el libro titulado *La vida cotidiana en la Roma del Bajo Imperio* del médico italiano Piero Carcomino.

La alimentación, los modos de viajar, el vestido, el lujo y la pobreza, el descanso y el trabajo cotidiano... son ingredientes que enriquecerán la trama y le darán el tono novelesco, sin hacer que se pierda la sensación de realidad. Además se evitarán los graves anacronismos; como pudiera ser el de hacer aparecer elementos que no existían en la época narrada. Sirva como ejemplo el que descubrí en una célebre novela histórica cuyo título no citaré, en la que el protagonista comía una papilla de maíz en la Grecia clásica, cuando este cereal no llegó a Europa desde América hasta el siglo XVI.

Para conocer con precisión la manera de pensar y relacionarse en la época escogida son muy útiles las cartas, es decir, los epistolarios, pues conllevan una sinceridad que no suele aparecer en otros escritos antiguos. En el caso de *Felix de Lusitania* me serví de las cartas de los Padres de la Iglesia, como Orígenes, Ireneo de Lyon o Cipriano de Cartago que nos ofrecen una visión realista del mundo en que vivían.

En definitiva, el escritor de novelas históricas debe realizar siempre un gran trabajo previo que servirá de marco honesto y real a su obra, a la vez que le facilitará la inspiración.

Como digo en la justificación final de mi novela, *Felix de Lusitania*: «Los escritores que hemos optado por la novela histórica no pretendemos hacer historia; sólo nos mueve el afán literario, pero son la Historia, la Arqueología y las Humanidades en general, nuestra fuente de información. En mi caso desearía, eso sí, servir humildemente al lector para facilitarle un «viaje al pasado» en esta «máquina del tiempo» de tan fácil manejo que es el libro.

He dicho. Gracias.



**Sociedad Extremeña de Historia**

